

UN MOSAICO ROMANO EN HELLIN

POR

JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Y

PEDRO CASCIARO PARODY



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1928

UN MOSAICO ROMANO EN HELLIN

POR

JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Y

PEDRO CASCIARO PARODY



R. 6589

MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1928

Un mosaico romano en Hellín

LAS monedas imperiales romanas, especialmente de los Antoninos, que esporádicamente suelen hallarse en Hellín (Albacete), nos hicieron presumir desde hace tiempo que la Ilunum de Ptolomeo debió tener importancia por sí misma y no como dependiente de Assó (Iso), presunción que ha venido a confirmarse con el hallazgo de un interesante mosaico en las afueras de aquella localidad.

A principios de noviembre de 1925 tuvimos noticias de que en la tejera que don Vicente Garauded posee en aquella villa, al extraer arcilla para su industria, habíanse encontrado trozos de un pavimento formado con menudas piedras de diversos colores: allí nos trasladamos y pudimos comprobar que, aunque la superficie descubierta era de pequeñas dimensiones, nos encontrábamos en presencia de un apreciable ejemplar de musivaria romana.

De esperar era que una metódica y delicada excavación descubriese el resto del pavimento, que tal vez estaría mejor conservado, ya que la profundidad a que se encontraba la parte que a la vista teníamos inducía a pensar que no habría sido cortado aquél por los cimientos de fábrica moderna levantados para la citada tejera.

En aquellos días sólo se hallaban al descubierto unos 20 metros cuadrados en que se encontrasen restos de mosaico, en dos secciones distintas: la una, de mayor extensión, pero muy deteriorada, bajo un cobertizo dependiente del tejear; la otra, al ex-

terior, descubierta al abrir una zanja para el tendido de una tubería de desagüe.

En la primera porción, en la que se advertía una labor geométrica en tres recuadros, con tres motivos distintos y una delicada cenefa de lacería, llamaba la atención una primorosa orla formada por unos a manera de medallones pareados, encerrando sendas figuras de animales trazadas con arte exquisito; orla que en sentido perpendicular se continuaba al exterior en la citada zanja, y que parece habría de limitar un cuadro o tapiz central, bajo los acarreos de arcilla y de la moderna construcción.

Faltos de la necesaria pericia y legal autorización, no nos atrevimos a practicar una excavación prometedora de resultados felicísimos; pero transcurridos unos meses, se nos comunicó que el propietario había continuado la exploración y acudimos de nuevo a aquel paraje, exponiendo a continuación el resultado de nuestra labor, que en puridad se reduce a dar ligera explicación del plano y fotografías que ilustran este trabajo.

* * *

En el plano que se acompaña descúbrese dos partes o secciones, separadas por el muro, *m-m*, cuyos cimientos ya se ha indicado no llegan, por fortuna, al plano en que se asienta el pavimento: una, A, a cielo descubierto; la otra bajo techado, dividida a su vez en dos recintos, B y C, por el muro *i-i*.

La sección A, la últimamente descubierta y la mejor conservada, de 8,35 por 4,40 metros, se halla limitada hacia los lados Noreste y Noroeste por el arranque de un muro, con todas las apariencias de recinto, que debió estar recubierto con placas de mármol, según se observa por la huella que dejaron en el mortero y por sus fragmentos, que aún se hallan adheridos a la argamasa. No se advierte el mismo muro de recinto en el lado del Sureste, si bien compruébase la terminación del pavimento en dicha parte por la faja de teselas blancas, de mayor tamaño, que encuadran el piso, así en éste como en los otros dos lados antedichos; pero, a unos seis metros más al Este, apreciamos la existencia de una capa resistente de cal, de dos centímetros de espesor, en la que no se descubrían huellas de teselas y que se

encontraba, aparentemente, en el plano del mosaico que nos ocupa. La extensión de esta capa sólo tenía al descubierto como un decímetro cuadrado y, apreciada en la primer visita, había desaparecido cuando realizábamos la segunda, por haber sido desmontado el terreno en aquel lugar.

De la sección cubierta, la parte C encuéntrase en su mitad derecha sin remover, al menos por el actual propietario, que así nos lo asegura; mas la otra mitad fué excavada para la instalación del molino de arcilla que se utiliza para la tejera, y lo que allí hubiese desapareció.

Pasando ahora a la descripción del pavimento, diremos que, encuadrando un rectángulo de 1,70 por 1,30 metros, relleno por una capa de mortero de cal y ladrillo picado, se hallan sucesivamente, de dentro a fuera:

1.º Una franja de 30 centímetros de ancha (*a*), formada por círculos secantes, de teselas rojas sobre fondo de otras blancas, atravesados por un vástago frondeado ligeramente, y terminando en los ángulos por círculos de igual diámetro, cuyo centro ocupa una a manera de rosa estilizada.

2.º Una nueva franja (*b*) en forma de semirrombo, de 10 centímetros, con filas de teselas blancas y rojas, amarillas y blancas, negras y blancas, que se repiten por orden inverso alternativamente.

3.º Una orla, de 43 centímetros, sobre fondo blanco, con 18 medallones pareados y secantes, formados por teselas rojas en curva serpenteante, frondeada, curva que limita el medallón de una pareja y el del mismo lado de la siguiente. En el centro de cada uno de estos medallones encuéntrase la labor más delicada de todo el mosaico: las figuras de cuerpo entero de diversos animales y que podríamos llamar de los reyes de la creación, tales como águila, ciervo y cierva, jabalí, tigre, elefante, gamo, alce, ¿lobo?, y otras que no hemos podido identificar (*c*).

4.º Una faja (*d*) de 20 centímetros, con lacería trenzada, a colores rojo y amarillo con blanco y negro.

5.º Una sección (*e*) de metro y medio de anchura, con ornamentación geométrica de rectángulos y círculos tangentes y

secantes, entremezclados, con los que alternan combinaciones de blanco, negro y azul en dos tonos.

6.º Finalmente, una franja de teselas (*f*) blancas, de mayor tamaño y de 35 centímetros de anchura, que limita el pavimento descrito, cuyas diferentes orlas o franjas se hallan separadas por diversos listones de variable anchura, en negro, blanco, rojo o amarillo.

En la sección B continúa, en parte, la labor de la sección A en medio rombo, medallones (cuatro), lacería y dibujo geométrico, completándose con un recuadro (*g*), también de labor geométrica, con 57 centímetros de ancho (probablemente de 1,67 de largo), y con otro nuevo que, encuadrado en la parte descubierta por la lacería ya descrita, forma extraña combinación, a manera de cuatro haces de rayos dentro de elipses (*h*), que construyen una cruz en los ángulos del recuadro, alternando posiblemente con otra labor, también nueva, formada por cuatro bolos que diseñan una cruz en torno de un roel central (*p*), la que no se advierte en la fotografía.

Por último, hemos de hacer constar que las teselas son, ya mármoles en sus colores nativos, ya quizá de caliza teñida.

* * *

Dos problemas plantea este mosaico, cuya solución sólo nos atrevemos a atisbar: construcción a que corresponde y fecha de su composición.

La orla de animales diversos, que hizo suponer en nuestra primera visita la existencia de un tapiz central, pasaba en la segunda a ser el principal asunto, ya que el rectángulo, en torno del que se desenvuelven las diferentes orlas, acusa parte de un *impluvium*, debiéndose encontrar lo que de él falta y de la ornamentación bajo los acarreo no removidos de la sección C.

La considerable extensión del recinto y el recuadro en que se manifiesta el nuevo motivo de decoración geométrica, acusando una nueva estancia; todo esto supone el *atrium* de una villa romana de gran suntuosidad, levantada en aquellos fértiles campos esmaltados por el verde esmeralda de sus ricas huertas, en las inmediaciones de los tres hilos de agua potable, por uno de

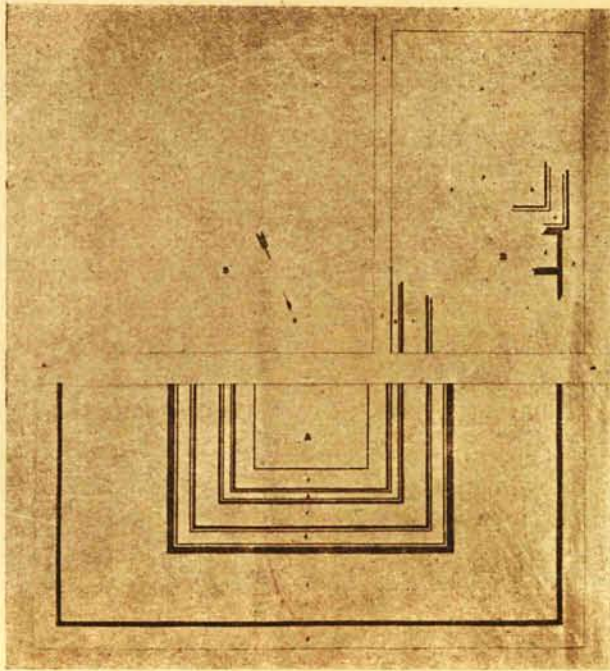
los cuales se abastece actualmente Hellín, al abrigo de los vientos del Norte por una pequeña eminencia, y no lejos de una antigua vereda, en la que se nos informa que han sido hallados vestigios de vía romana, seguramente la que de Cartagena se dirigía a Cazlona, pasando por Murcia, Lorqui, Jumilla, Lezuza (Libisosa) y Fuenllana (Laminium), que no se menciona en los Itinerarios, al decir de un moderno historiador.

Por último, la cantidad de fragmentos de cerámica pintada, de la llamada ibérica, tan abundante en el país, con algunos de la conocida por saguntina, análogos a los encontrados en 1923 junto al tesoro de Riopar (Albacete), compuesto de un crecido número de grandes bronceos romanos de diferentes emperadores, siendo el último representado cronológicamente Marco Aurelio, con piezas de Faustina junior; la finura de las teselas y la delicada perfección del estilo en el dibujo y composición, parece que deberán llevarnos a las postrimerías del siglo II después de J. C.

Si la parte hoy bajo cubierta se encuentra muy deteriorada, según decimos más arriba, en cambio, la del exterior está bien conservada y podrían repararse fácilmente los pequeños desconchados que en la actualidad ofrece.

Y al recordar las palabras del gran arqueólogo don Juan de Dios de la Rada y Delgado: "Si tal importancia tuvieron siempre los mosaicos, ¿podrá mirarse con indiferencia el magnífico resto de uno de ellos, que quizá desaparezca en breve?", hemos aconsejado al propietario de esta primorosa obra la construcción de un techado que, preservándola de la acción directa de los agentes atmosféricos y de la incultura humana, la tenga, sin embargo, en disposición de ser estudiada con más competencia que la nuestra.





I.—Plano del mosaico y de la construcción moderna.



II.—Vista general de la sección A.



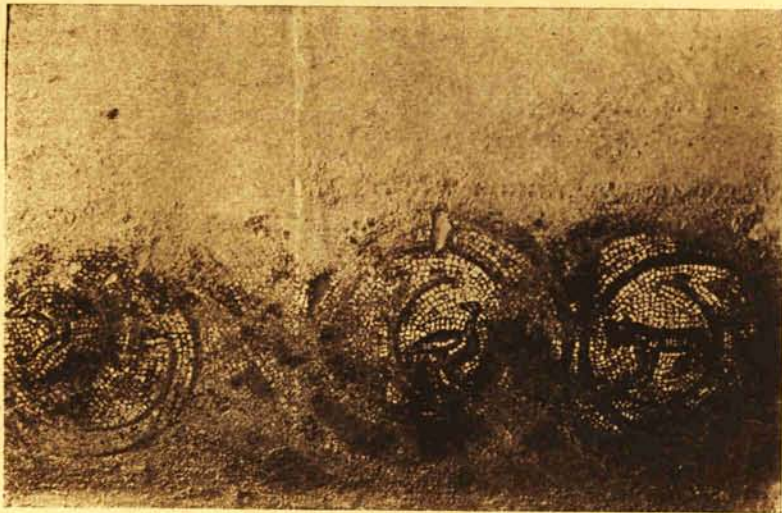
III.—Un ángulo de las orlas de contorno.



IV.—Detalle de los medallones con fieras.



V.—Vista de los recuadros *g*, *h*, de la sección B.



VI.—Detalle de otros medallones en la sección B

